

La tradición atribuye a Ringo Bonavena -mítico boxeador argentino de los años '60 y '70- una deliciosa definición: "la experiencia es el peine que te da la vida cuando te estás quedando pelado". La metáfora parece jugosa para interpelar las vidas personales pero no tanto las de los pueblos o las sociedades: una, porque podría decirse que éstos "no envejecen", si pensamos que se renuevan constantemente por la sola biología. Pero además porque tampoco parecen adquirir nunca la suficiente experiencia, al menos como una especie de "sabiduría" que les posibilite una evolución constante. No hace falta estudiar demasiada historia para tener la sensación de que, en términos colectivos, siempre parece que aprendemos por un lado lo que desaprendemos por otro.

El 15 de abril pasado, en la primera intervención docente online del curso anual de Historia de la Arquitectura en nuestra Facultad, recurrimos a un hecho del pasado para vincularlo con la situación de pandemia global que padecemos: la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires de 1871. Se registraron entonces unos catorce mil muertos, casi el 10% de su población: una verdadera tragedia. Ahora, generado el interrogante de poder establecer un paralelo con nuestro hoy respondimos "sí y no": hay circunstancias similares pero otras sumamente diferentes. Aquella epidemia, que hizo estragos en el sur de Buenos Aires, fue eludida por muchas familias -pudientes económicamente- con sólo mudarse a Barrio Norte, Recoleta, Palermo, Belgrano. Esa idea de "ponerse a salvo" migrando unos diez kilómetros parece diametralmente opuesta al "quedate en casa" como casi única herramienta contra un virus que se desparramó prácticamente por todo el mundo en dos o tres meses.

Ante la invitación a escribir estos artículos nos pareció interesante partir de esta mirada histórica. Para ir focalizando desde allí en las realidades urbanas -la cuestión convocante- rescatamos de ese entonces dos "fotografías":

+ La primera, de los hechos y las políticas en la ciudad, es la llamativa constitución de una "Comisión Popular de Salud Pública" -promediando la epidemia- puesta en funciones por una asamblea popular en la actual Plaza de Mayo. Este hecho intentaba contrarrestar la -también llamativa- inacción de los gobiernos nacional, provincial y municipal de Sarmiento, Castro y Martínez de Hoz, respectivamente<sup>2</sup>. De todas maneras, el accionar de dicha

---

<sup>1</sup> Arquitecto. Doctorando en Arquitectura, docente de Historia de la Arquitectura Taller Cicutti y coordinador responsable del Curso de Aprestamiento Universitario para ingresantes a la carrera de Arquitectura (todo en FAPyD UNR)

<sup>2</sup> Ante la posterior salida de Sarmiento y comitiva de Buenos Aires, decía el Diario La Prensa: "Hay ciertos rasgos de cobardía que dan la medida de lo que es un magistrado y de lo que podrá dar de aquí en adelante (...) el que

Comisión parece haber tenido sus luces y sombras, al menos visto desde hoy: junto con la valorada determinación de afrontar la crisis de salud se consignan también las requisas por los barrios más afectados, especialmente en conventillos, que resultaron verdaderas "cacerías urbanas". Ignorando el modo de contagio, se expulsaba a los ocupantes de viviendas de condiciones sanitarias insatisfactorias, quemando sus pertenencias. "Se culpó por la epidemia a los inmigrantes italianos. Se los expulsó de sus empleos. Recorrían las calles sin trabajo, ni hogar; algunos incluso murieron en el pavimento, donde sus cadáveres quedaban con frecuencia sin recoger durante horas"<sup>3</sup>.

+ La segunda, de las consecuencias en el espacio, fue la incidencia indeleble sobre la estructura urbana porteña. A grandes rasgos, la pos-epidemia dejó para el Buenos Aires que siguió un sector sur -Montserrat, San Telmo, Barracas, La Boca- que resultó degradado, consolidando un perfil productivo y de vivienda de sectores de ingresos medios-bajos y bajos. Un área norte -Barrio Norte, Recoleta, Palermo- elegida por los grupos de poder y económicamente altos como lugar de residencia, conviviendo con actividades representativas, comerciales y de negocios. A su vez, el sector oeste fue jalonado por un elemento de notorio peso urbano como el Cementerio de la Chacarita, construido ante la insuficiencia de los cementerios existentes, eligiéndose un sitio alejado dada la creencia -equivocada- de que aún los muertos por fiebre amarilla podían contagiar la enfermedad.

El año próximo se cumplirán exactamente un siglo y medio de aquellos sucesos. Nos hablan de un mundo muy diferente, pero si elegimos estas dos imágenes -la de las políticas y la de sus huellas- es porque entendemos que posibilitan reflexionar sobre los datos más evidentes del hoy, como las estructuras de las ciudades y el uso de los espacios, pero además sobre el rol del Estado, las actitudes ciudadanas, las presencias y las ausencias, las solidaridades, los "sálvese quien pueda", las persecuciones al diferente, al pobre, al extranjero...

Ahora bien, mirando desde el hoy hacia el futuro, frente a quienes creen en sociedades con "destinos" prefijados -más optimistas o más pesimistas- o que entienden las dinámicas sociales como mera sumatoria anárquica de voluntades individuales, somos muchos y muchas los que creemos que los pueblos construyen su futuro en base a tres dimensiones fundamentales: la educación, la política y la cultura. Por lo tanto, yendo concretamente a "los espacios que habitaremos" -tal la convocatoria- ¿qué apuntes podemos expresar hoy

---

por su alto carácter oficial tiene que ser el ejemplo a imitar por todos los que exponen su vida y su fortuna en holocausto al bien público y abandona el pueblo ... (...) A ese general no se lo juzga, se le fusila por la espalda". Diario La Prensa (1871) *El Presidente huyendo*. Buenos Aires, 21-03-1871. Extractado de Ioras, A. (1997) *Todos amarillos. Ensayo de una lectura cultural de la Epidemia de fiebre amarilla de 1871 en Buenos Aires*. Disponible en [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/10787/uba\\_ffyl\\_t\\_1997\\_889008.pdf?sequence=1](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/10787/uba_ffyl_t_1997_889008.pdf?sequence=1)

<sup>3</sup> Bunkley, W. (1966) *Vida de Sarmiento*. Buenos Aires: Eudeba (p. 92).

sobre lo que creemos que pueden aportar hoy la educación, la política y la cultura respecto de nuestra conformación espacial futura?

+ De las tres, es la política quien, actuando en la inmediatez, puede obtener los más rápidos resultados. En esta Argentina siglo XXI, a casi cuarenta de años de recuperación institucional pos-dictadura del '76, es fundamental reafirmar esa condición democrática. Esta aparente obviedad implica tanto optimizar la participación en la definición y gestión de las políticas urbanas y territoriales, pero también implica lo no tan obvio: en este país acuciado por la pobreza y la desigualdad, creemos que democratizar implica avanzar decididamente hacia la equidad social. A nivel urbano habrá entonces que dejar en segundo plano las políticas y obras de "embellecimiento" (si cabe el término), de mejoramiento entendido como renovación de lo que ya tiene una aceptable calidad urbana o espacial y de atender las demandas de grupos sociales acomodados para poner en primer lugar de la agenda a los sectores vulnerables, la satisfacción de sus necesidades básicas y al progresivo mejoramiento en la consecución de derechos humanos como la vivienda digna y la salud. Porque, como nos recordaba recientemente Ana Falú, "hoy tenemos un consenso humanitario y global, que es quedarnos en casa y lavarnos las manos. Ahora bien, para quedarnos en casa y para lavarnos las manos hace falta tener una casa y un grifo con agua, que millones y millones de latinoamericanos y latinoamericanas no tienen"<sup>4</sup>.

+ En educación, el panorama es amplísimo y en los distintos niveles educativos hay mucho por hacer. Mirando lo urbano, focalizamos en la formación en Arquitectura, ya que serán nuestros estudiantes de hoy los actores protagónicos en el diseño del espacio de mañana. Hay en nuestras facultades docentes trabajadores y creativos, que capitalizarán seguramente esta coyuntura para trabajarla de aquí en adelante ¿Cuáles serán los nuevos ejercicios a realizar, los paradigmas a cuestionar, las nuevas formas a proponer? La pregunta queda abierta, pero lo que es ineludible en tanto docentes es la responsabilidad que tenemos en esta hora. Porque como dice Foucault "todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican"<sup>5</sup>. No será lo mismo para la formación de nuestros estudiantes - y, en definitiva, para el futuro de nuestros espacios- seguir la inercia del "sentido común" propuesto por ciertos medios de comunicación ante el aislamiento social -"quedate en casa", "entrená y mantenete en forma", "probá nuevas recetas de cocina"- y así

---

<sup>4</sup> Casa Patria Rosario (2020) *Encuentro: Arraigo y equidad espacial en Latinoamérica. El día después*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=fJl4S-jlD-0&feature=youtu.be&fbclid=IwAR0Gn8iWP2OIBMiSomuML6gfYN3SefdQQ-ellzFnrRwBfXkbnAxTEhI2EI> (min. 76).

<sup>5</sup> Foucault, M. (1970-2005) *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores SA (p. 45).

dedicarnos a repensar la vivienda desde la problemática del ocio de sectores acomodados que abordar la complejidad de nuestras ciudades, los espacios públicos, los equipamientos de salud y comunitarios de todo tipo y el hábitat popular. Y valiéndonos de la referencia inicial, tampoco será lo mismo abordar en Historia expresiones arquitectónicas como los palacetes del Barrio Norte porteño como muestras paradigmáticas de "la Arquitectura" -dando su existencia naturalizada como nacida de un repollo- que hacerlo en el contexto de las historias sociales, de conflictos, discriminaciones y muertes que subyacen detrás de ellas.

+ Finalmente, si la cultura -dice Geertz- es la "urdimbre" de tramas de significación en la que el hombre está inserto y que él mismo ha tejido<sup>6</sup>, serán la política y educación herramientas privilegiadas para construir cultura, la que a su vez incidirá en aquellas. Esa relación recíproca -un deseable "círculo virtuoso"- no implica una mirada ingenua: la cultura es también expresión de luchas y conflictos de intereses. Es la cultura un lugar donde dar "batalla" -expresión en boga- para oponerse, si no necesariamente a grupos o personas, a los valores que representan. Son recordadas las palabras de Margaret Thatcher: "(la gente que pide constantemente la intervención del gobierno) está echando la culpa de sus problemas a la sociedad. Y, sabe usted, no hay tal cosa como la sociedad. Hay individuos, hombres y mujeres, y hay familias. Y ningún gobierno puede hacer nada si no es a través de la gente, y la gente primero debe cuidar de sí misma"<sup>7</sup>. Ante ellas, elegimos ponernos en las antípodas porque, más allá de lo odioso del personaje para nuestro pueblo, representan valores que gozan de mucha mejor salud de la que pretenderíamos.

Iniciamos el artículo con la referencia simpática de "el peine de la experiencia" de Bonavena, para introducirnos en los aportes que puede ofrecernos la Historia para nuestro presente. Historia que, como se ve, no permite "copiar y pegar" soluciones, ni imaginar un futuro extrapolando situaciones del pasado, pero sí reflexionar críticamente desde ella. Descreemos de slogans inocentes que dicen que la pandemia "nos hará mejores"; más bien pensamos que, una vez más, nuestro futuro cercano -y lejano también- depende de lo que colectivamente hagamos, subrayando las tres dimensiones que creemos pilares de una sociedad: la educación, la política y la cultura. Más que nunca apostamos a ellos como lugares privilegiados para la lucha y defensa permanentes de la equidad social y la solidaridad. Al menos, si queremos ciudades, territorios y países para todos y todas.

---

<sup>6</sup> Geertz, C. (1973-2003) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa SA (p. 20).

<sup>7</sup> Keay, D. (1987) *No such thing as society* (entrevista a Margaret Thatcher). En *Revista Woman's Own*, 31-10- 87, Londres.